

PRESENTACION

Para los trámites normales de la vida el hombre usa el ingenio y el ingenio pone en trámite la ley del menor esfuerzo.

Para otras circunstancias el hombre usa el genio y el genio pone en acción el mayor y óptimo esfuerzo.

Para la administración de la subsistencia, el hombre camina.

Para la planificación de su existencia el hombre danza.

Para subvenir a sus necesidades el hombre habla.

Para sobrevivir sus autenticidades el hombre poetiza o canta.

Danza, poesía, canto, son un esfuerzo extra, un plus no necesario para su subsistencia, pero sí para su existencia y para su excelencia y, al parecer, el hombre está desde siempre tentado y tironeado por la excelencia.

Si el hombre individualmente se siente eximido de la entrega de este y a este plus, no ocurre lo mismo con la especie y, por ello, la especie, la sabia natura, provee de músicos, provee a la armonía del universo.

El Universo se desplaza, se despliega, y su desplazamiento y despliegue son vibración y sonido.

Interviene el hombre y su intervención incorpora sonido al cosmos. ¿Incorpora armonía? Si su ser fuera acordado y armonioso, sí. Si no lo es, no. La sociedad contemporánea incorpora sonido y ruido. Y los incorpora con sus signos...

La música ha acompañado al hombre desde que es. Poner el oído al corazón de las cosas y registrar su movimiento interno, su pulso, su vibración, ha sido una operación constante. A las cosas, a los astros, a su propio corazón.

De ahí a su registro y a su proposición, a su expresión, a su creación.

Llamado a los sonidos, llamado de los sonidos. Sonido, alma, espíritu de las cosas, de los astros, del hombre.

Pastor, encantador, siervo de los sonidos es el músico, siervo del respiro y del suspiro del cosmos y de él.

Siervo del cosmos y de sí y de su pueblo es el músico y la música es la reina del cosmos, de él y de su pueblo y, como tal, reina y gobierna, o sea, concierta lo concertable y desconcierta a lo desconcertado para acordarle su origen y su destino, o sea, su excelencia.

Sobre la música es este número y nuestros músicos lo han compuesto.

Sobre la música en sí y sobre la música aquí.

Como es la música así es el ser. ¡Ay del pueblo que no tiene música, porque es que no tiene ser! ¡Ay de los músicos que no tienen pueblo! ¡Ay del pueblo que no tiene músicos! ¡Ay de los que tienen oídos y no oyen! ¡Ay de los que están tan llenos de sí mismos que no escuchan... el silencio!

FIDEL SEPÚLVEDA LLANOS
Director Subrogante